

RASTROS Y ROSTROS

ANA LILIA
GARCÍA
CASTELÁN

@anali400300



La paridad de género aquí es una quimera

Recientemente el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) visibilizó una verdad incómoda: la paridad de género en la entidad mexiquense es todavía un espejismo parcial. Aunque el Congreso local presume una integración equilibrada entre mujeres y hombres -incluso con la presencia de una persona no binaria-, los municipios continúan siendo el

eslabón más débil de la cadena democrática. El dato es contundente: la Consejera electoral Karina Ivonne Vaquera Montoya, reveló que en el Edomex apenas 28% de los 125 ayuntamientos cumplen a cabalidad con la paridad en sus gabinetes municipales. En la mayoría de los municipios, las mujeres siguen relegadas a cargos de asistencia, comisiones menores o áreas tradicionalmente feminizadas, mientras los espacios de poder real continúan reservados para los hombres.

Desde 2015, las mujeres han demostrado que son capaces de ejercer poder público, gobernar y transformar la

cultura patriarcal. Su presencia creciente en gubernaturas y congresos es prueba de ello. Sin embargo, los municipios parecen resistirse a este cambio. La cultura política local más cercana a prácticas tradicionales y caciquiles, se aferra a excluirlas de los espacios de decisión. La paridad se incumple de manera sistemática, como si fuera un requisito incómodo que puede ignorarse.

No es solo acceder a cargos, sino ejercerlos sin violencia

La consejera Vaquera Montoya advierte que el verdadero desafío no es solo acceder a los cargos, sino ejercerlos en condiciones de respeto y sin violencia. La violencia política de género sigue siendo una barrera invisible pero poderosa, que limita la capacidad de las mujeres para gobernar con autonomía. Los programas de paridad y la cultura cívica avanzan, sí, pero mientras los ayuntamientos conti-

núen siendo territorios de resistencia, la igualdad será un derecho incompleto.

A esta altura, la paridad en el Edomex no puede seguir siendo

un discurso de cifras que oculta desigualdades reales. El Congreso local es un ejemplo de avance, pero los municipios son la prueba de que la democracia mexiquense aún no se ha reconciliado con la igualdad sustantiva. La paridad no se mide en números, sino en poder. Y en los municipios mexiquenses, ese poder sigue siendo mayoritariamente masculino. ■